



EDUCACIÓN SOCIOCULTURAL Y MODERNIDAD. CASO DE INTERVENCIÓN EN EL BARRIO DEL TEPETATE

SOCIOCULTURAL EDUCATION AND MODERNITY. INTERVENTION CASE IN THE SUBURB OF TEPETATE

*Mayra Araceli Nieves-Chávez.
Facultad de Psicología,
Universidad Autónoma
de Querétaro.*

*Correo para correspondencia:
Mayra_marzo6@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 10/02/2014
Fecha de aceptación: 30/04/2014*

Resumen

Los tiempos de tradición se configuraron por la aceptación de un proyecto divino como regulador de la vida social. La modernidad es la ruptura de este orden por uno societal, por un aquí y ahora de la felicidad. Rompimiento que trajo consigo consecuencias en la experiencia vital del sujeto, tales como el desarrollo humano y comunitario. La socialización y creación de identidades sociales se ven afectadas por nuevos factores culturales. La educación sociocultural responde a una propuesta humanizadora de la vivencia personal y colectiva, mediante procesos de

intervención directa como es la educación para el ocio. Propuesta que busca el desarrollo de valores, actitudes, conocimientos y habilidades para el florecimiento personal y comunitario. Experiencia que busca dar sentido de vida. Trabajo educativo que se realiza con el apoyo de las organizaciones sociales con la finalidad de apoyar procesos de desarrollo integral de las personas y de los colectivos.

Palabras clave: Educación para el ocio, Educación sociocultural, Humanización, Organizaciones sociales.

Abstract

Times of tradition were set by acceptance of a divine project as a regulator of social life. Modernity is the breakdown of this order by one societal, by a here and now of happiness. Such breaking brought consequences to the life experience of the individual, such as human and community development. The socialization and creation

of social identities are affected by new cultural factors. The sociocultural education responds to a humanizing proposal of personal and collective life experience, through processes of direct intervention such as education for leisure. A proposal seeking for the development of values, attitudes, knowledge and skills for personal and collective flourishing. Experience seeking to make sense of life. Educational work being done with the support of social organizations in order to support processes of comprehensive development of individuals and groups.

Keywords: Leisure education, Socio cultural education, Humanization, Social organizations

1. Introducción

El texto tiene el objetivo de reflexionar sobre la importancia de la educación sociocultural como respuesta a la crisis del debilitamiento de lazos afectivos en la sociedad. La sociedad actual se caracteriza por una vida apresurada dedicada al trabajo, dejando poco espacio para el encuentro social, para sí y la contemplación; situación delicada porque el ocio es un posible aliciente para la acción social. El ideal educativo es hacer posible la autorrealización personal y comunitaria, para ello diseña procesos de intervención, educar para el ocio es una posible respuesta para la construcción de sí y de lo social.

La educación para el ocio debe favorecer experiencias felicitarias que son un germen para aprender a vivir en plenitud y vivir para realizarse en lo personal y social. La humanización es el horizonte de la educación. Hombres y mujeres deben aprender a gozar cada momento, para que surja la creatividad y crear formas alternas de organización social que favorezcan una vida armónica y democrática. El trabajo de educación sociocultural cuando se apoya en las organizaciones sociales resulta más fecundo, porque éstas son las que producen y reproducen la estructura social.

2. Tradición como pauta de la relación social

Describir la relación social afectiva como un nudo fácil de soltar, tiene como referente la estabilidad y durabilidad del pasado. Las pautas básicas de comportamiento concebidas para toda la vida, tienen su origen en la tradición, García (2011) sostiene que es un tiempo orientado por lo divino, regido por los designios de Dios; el pensamiento religioso hace posible la paz y armonía, que aminoran la presión para la toma de decisiones que preserva la continuidad.

Las normas, valores y creencias compartidas configuran la identidad colectiva, saber quiénes somos, posible que perdure el legado de los antepasados en el presente. La tradición para Hobsbawm y Ranger (1983) tiene el fin de inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de la repetición, lo que implica continui-

dad con el pasado. El rito y la repetición, según Giddens (2012) conservan la herencia del pasado; cada miembro de la comunidad cumple, día a día su función.

La tradición tiene implícito el comunitarismo, no hay un individuo atomizado, sino que hay individuos en colectivo, es decir, se elimina la diferenciación jerarquizante, se establecen compromisos en colectivo y relaciones en lazos comunes (Bolívar, 2010). En la comunidad se persiguen objetivos en común, hay una misma historia compartida, así como tradiciones y costumbres que llevan a reconocer una cultura compartida.

La comunidad orientada por lo divino tiene una medición lenta del tiempo (Le Goff, 2008) preocupada por la eternidad y regulada por el ritmo de la naturaleza (Attali, 1985), condición que tiene la bondad de estrechar lazos fuertes con el otro, pero limita los ejercicios de introspección, porque en la eternidad y en la comunidad solo existe Dios. La regulación del tiempo ordena actividades para agradecer a Dios, pero no dan paso al conocimiento personal y la alegría mundana.

La aparición del reloj dio inicio a lo moderno, el Renacimiento se caracterizó por la preocupación de los horarios, Gonzalbo (2006) sostiene que se instalaron relojes de considerable tamaño en las torres de las iglesias y edificios públicos. La idea de eternidad se desvaneció para dar paso a la mundanidad, paradójica situación que aceleró el tiempo e impulsó el hedonismo, afectando la vivencia del ocio y el compromiso social.

3. Caracterización de los tiempos modernos

Reconoce Giddens (2012) que despojar lo social de la tradición lleva a la desestructuración del orden y desarraigo de la costumbre del pasado, dejando el lastre de la dependencia; ahora se deposita en el sujeto la responsabilidad de construir la identidad personal, ya no se construye en comunidad sino en la individualidad. Ante la negación de la tradición se construye un orden nuevo. La rigidez de las ideas religiosas terminaron, como lo menciona Bauman, (2002) en la "colonización

de la esfera privada” y el control de la vida social; se diluye el vínculo con lo divino y, tiempo más tarde con la esfera política y colectiva.

Los límites y contenciones que ofrecía la tradición se diluyen. Se pasa de un pensamiento religioso -Dios conduce a su pueblo- a la fe del pensamiento científico, de la confianza en Dios a la confianza en las propias capacidades humanas. Se establecieron fronteras entre el cielo y la tierra y viene un desencantamiento: la muerte de Dios. La tradición concebía al sujeto en colectivo, en comunidad, con lazos de compromiso y de jerarquización social natural, la modernidad propone un sujeto individualizado que prioriza sus intereses personales por encima de los intereses colectivos. También pasamos de un sujeto con virtudes, acostumbrado a luchar por un fin último, a un sujeto de la inmediatez, de un tiempo que creía que las cosas son para siempre a la fugacidad de tener, consumir y tirar.

Tanto Echeverría (2010) y Bauman (2002) sostienen que lo moderno lleva a fijar la mirada en el sujeto como átomo de lo social, lo que implica sobrevalorar lo individual-personal por sobre lo colectivo. Este individualismo significó la protección y el cuidado de las formas de vida privada, reduciendo la participación en la agenda política y las decisiones colectivas. Los efectos del individualismo han sido varios, que van desde el debilitamiento de los lazos sociales, el repliegue del mundo limitando encuentros cara a cara y la poca participación política para la elaboración de un proyecto de vida colectivo.

Lo trágico de la modernidad, afirma Bauman (2007) es que existen sujetos sociales sin vínculos fijos y estables, que paradójicamente, buscan relaciones instantáneas, que puedan soltarse cuando sean conflictivas o dolorosas. Es la era de la revocabilidad, no se concretan compromisos firmes y duraderos, más bien, son frágiles al estrecharse, porque no hay garantías que los hagan estables y firmes, ya que sólo se busca la gratificación instantánea.

El arribo de la modernidad prometió la felicidad material en el aquí y ahora, idea que abrió

la puerta a la aceleración cotidiana. Se buscó ganar y acortar los períodos en la realización de las tareas. La vida se asoció a trabajar, Faciolince (2011) menciona que se comenzó a vivir para el trabajo y ser productivos, iniciando el día con la alarma del despertador. La inactividad fue considerada como un mal.

Attali (1995) afirma que lo moderno se configura cuando hombres y mujeres se reducen a un reloj que funciona en sintonía con las exigencias del tiempo de producción programado. El reloj significa dominio. Landes (2007) afirma que comienza a vivirse bajo el orden, la contención, condiciones contrarias a la espontaneidad e imaginación y a la contemplación de la vida misma. El invento del reloj logra el dominio del sujeto dictando las horas de trabajo y descanso.

La satisfacción de sentirse productivo limita tiempos de contemplación, reflexión sobre el proyecto de vida personal y comunitaria. Así mismo se niega el desarrollo de capacidades personales que requieren de tiempo libre, de actos de “ociosidad” que permitan imaginar posibles formas de vida alternativa. La euforia de trabajar aleja de la contemplación.

La prisa y la actividad hacen que se llene la vida de cosas, trabajo y de lo que sea (Faciolince, 2011); el colmar la vida de lo efímero puede llevar a la vacuidad y desinterés por la vida social, así como negar un tiempo para la introspección y cuestionamiento del orden social, que culmine en la pérdida de sentido y de construcción de un proyecto a futuro de la existencia. Se deposita en el consumo algunas de las expectativas de la felicidad, buscamos “varitas mágicas” para todo (Bauman, 2010).

Estas nuevas condiciones culturales afectan la socialización y creación de una identidad social. La experiencia vital de tener que ganar tiempo tiene como consecuencia la escasez del tiempo personal y la imposibilidad del encuentro para acciones colectivas. Las condiciones de la vida moderna no ayudan al encuentro cara a cara, tampoco al desarrollo de capacidades creativas. La velocidad



NIEVES, C.

SOCIOCULTURAL EDUCATION AND MODERNITY. INTERVENTION CASE IN THE SUBURB OF TEPETATE

de la cotidianidad limita momentos de reflexión y desarrollo personal y comunitario por la absorción en las demandas productivas, provocando la escisión e individualismo socavando la vida comunitaria.

4. La educación sociocultural como respuesta a los tiempos modernos

Hombres y mujeres son estructuralmente sociales, de ahí que la educación tenga este mismo carácter, no es posible la vida fuera de la comunidad; Savater (2008) sostiene el argumento que la convivencia armónica es el germen de los procesos de humanización. La búsqueda de formas democráticas de vivir es una tarea de la educación, para hacer posible la utopía de formar verdaderos humanos.

La tarea de formar personas plenas comienza, según Ortega (1999) con enseñar a ser y a convivir. Aprendemos a vivir en comunidad a partir de la cultura que compartimos (Savater, 2008), de procesos intersubjetivos que permita el encuentro entre semejantes. La vida en grupo permite que fraguamos la identidad personal y aceptemos las normas de convivencia para permanecer en la sociedad.

La cultura es un patrimonio de los grupos humanos, es el cumulo de saberes, símbolos, valores, creencias, etc., que van configurando el sentido de la vida social y personal porque es aquello que se debe saber, el cómo hacer, en que creer y cómo vivir para la cohesión social (Morin, 2003). Este conjunto de saberes, técnicas y creencias es heredado y transformado en el devenir histórico, Morin (1997) afirma que cada persona y grupo generacional se apropia de la cultura, de ahí que se transforma en el tiempo y el espacio y, en este marco se dan los procesos de intervención educativa.

La educación sociocultural tiene el objetivo de trabajar por el desarrollo integral de la persona y de la comunidad, ayudar a procesos de cambio, reflexión y búsqueda de caminos para la interacción social, cooperación, vínculos y afinidades

para la democratización de los espacios cotidianos. Estos procesos educativos, según Viché (2007) deben partir de la ideación, imaginación, creatividad, comunicación, interactividad, cooperación, solidaridad, que lleven al desarrollo armónico de la persona y de la colectividad; haciendo una auténtica actividad integral e integradora de la acción educativa que hilvane el lazo y compromiso social, así como las posibilidades de crecimiento desde una postura crítica que permita la transformación de las formas de vida.

IV.1 Educación sociocultural con un grupo de mujeres en El Tepetate¹

El barrio del Tepetate es uno de los más tradicionales de la ciudad de Santiago de Querétaro, está ubicado en la delegación centro histórico y colinda con la vieja estación del tren. El barrio tiene uno de los mercados y cantinas más antiguos de la ciudad; así como comercios que sobreviven a lo moderno, como carbonerías, medicina tradicional, jarcerías, tortillerías de tortillas hechas a mano, un molino de nixtamal, vecindades y trabajos de oficios: plomeros, carpinteros, herreros, zapateros.

Años atrás se consideraba un lugar peligroso por las bandas juveniles; hoy día se ve afectado por los migrantes que viajan en el tren y buscan alimentos en las calles del lugar. La presencia de migrantes en el barrio genera inseguridad entre los pobladores, quienes tienen miedo a ser atacados, de ahí que después de las cinco de la tarde no salen de casa y tampoco se acercan a las vías del tren.

A pesar de ser un barrio vivo en la tradición, es trastocado por la modernidad, la aceleración de lo cotidiano y la fragmentación social. Los habitantes del Tepetate experimentan la confluencia entre lo viejo y lo nuevo, como lo dice García Canciani (2009) la cultura híbrida que caracteriza lo moderno. En los tiempos de navidad se organiza la posada entre los vecinos de la calle, pero en el resto del año la participación y convivencia disminuye. La asistencia a centros culturales y organizaciones sociales de capacitación es baja, según los encargados de estos espacios.

En este contexto social, se hizo una convocatoria, desde el Centro de Atención Familiar (CAF), para asistir a un taller de reuso creativo, como pretexto para iniciar un proceso de intervención educativa. El CAF ofrece una serie de talleres para la superación personal. A la convocatoria asistieron mujeres que juegan el rol de hijas, madres y de trabajadoras, algunas vienen de padres comerciantes y ayudan en el negocio familiar, otras solo se dedicaban al hogar, algunas asisten a escuelas de tiempo libre para actualizarse en el uso de las tecnologías, otras más asisten al CAF a talleres de belleza, tejido o cocina. Algunas de estas mujeres asistieron al taller de reuso creativo con quienes se trabajó el diagnóstico comunitario.

Las mujeres se reunieron por cinco meses, dos horas a la semana para conversar sobre temas cotidianos, tales como: el tiempo, sueños, aspiraciones y proyecto de vida. La dinámica de los encuentros tuvo una pregunta detonante, conducida por las estudiantes, y una actividad de reuso ligada al tema de ese día, por ejemplo: se hizo un caleidoscopio, cada piedra fue un deseo a realizar, cosas que se han pospuesto, actividades que se gustan hacer. Al finalizar las mujeres reflexionaron sobre las diferentes formas que toma la vida cuando se hace o se deja de hacer lo deseado, asimismo encontraron que sus experiencias tenían cosas comunes entre sí. Al término de la sesión se dejaba una tarea que se vinculaba con la próxima reunión y tema a trabajar.

La primera reflexión que se puso en la mesa fue la sensación de no tener tiempo para estar a solas consigo mismas, que la vida de una mujer está colmada, a simple vista, de compromisos familiares y que no se identificaban tiempos libres para dedicarlo a ellas mismas. De esta meditación surgieron varias necesidades: tiempo para sí y ver una película sin tener que servir refresco y palomitas a los hijos y esposo, salir a bailar, hacer un viaje, aprender cosas nuevas, pero sobre todo aprender a estar a solas consigo mismas. Así mismo reconocieron que tenían una familia que les hace feliz, pero necesitaban rescatar un tiempo para estar con ellas.

Primero reconocieron que casi no estaban a solas con ellas, luego le siguió la sensación de perder el tiempo cuando asisten a los talleres o hacen cosas que son de su agrado; tuvieron la impresión de quitar tiempo a sus compromisos familiares y laborales. Conversaciones que dejan al descubierto concepciones que detienen la vivencia de actividades que provocan placer, así como destinar tiempo al aprendizaje, descanso, reflexión y contemplación de la vida. Se identificó una influencia de una cultura por el amor al trabajo, de sentir malestar por el tiempo inactivo que no es considerado productivo.

El grupo de mujeres, dentro del proceso de diagnóstico, se percató que se viven jornadas de trabajo prolongado, con espacios breves de descanso y encuentro familiar. Además el trabajo es extenuante y quedan pocas fuerzas y espacio para participar en acciones políticas. Una de las mujeres declaró que duerme temprano, porque trabaja todo el día, comienza el día con muchas responsabilidades (preparar desayuno, llevar hija a la escuela, aseo de casa y salir a trabajar). Las mujeres viven en una vorágine que absorbe el tiempo y la energía, replegarse del mundo es la forma de recuperar la fuerza y cuidar lo que se ama.

Uno de los fines de la educación sociocultural es animar espacios de ocio y recreación en lo personal y colectivo, Sarrate y Hernando (2009), la define como un proceso de interferencia e influencia para la transformación colectiva, elevar los niveles de calidad de vida, a través de procesos de socialización. El objetivo de esta es estructurar espacios para la convivencia, el encuentro colectivo, la recomposición de la identidad para configurar nuevas afinidades e intereses en respuesta a los tiempos modernos que fragmentan la experiencia comunitaria. Una plausible respuesta a la realidad de las mujeres del Tepetate.

Animar la vivencia del tiempo libre es propiciar, en el grupo de mujeres, que establezcan canales de comunicación, intercambio y retroalimentación de la experiencia de vida, para la reflexión y superación de los estilos de vida modernos, a



partir de actividades felicitarias y libres. La conversación es un proceso educativo y formativo, según Freire (2005) sólo en la palabra es posible pasar a la acción y reflexión; el diálogo hace posible el encuentro transformador de la experiencia de vida.

La educación sociocultural enfrenta el reto de humanizar, es decir, enseñar a vivir, López-Calva (2009a) invita a educar a gozar de cada momento para vivir en plenitud. Aprender a gozar debe llevar a tomar conciencia de construir un proyecto de realización personal y comunitaria; así como apoyar procesos que generen una sociedad que haga posible vivir para vivir y realizarse. Conversar en un taller de reuso es germen de estos procesos porque se pretende reflexionar sobre cómo se puede alcanzar la plenitud.

IV.2 Educar para gozar de un tiempo para sí y para el encuentro comunitario

La educación para el ocio busca que se aprenda a realizar actividades positivas, gozosas, felicitarias, placenteras y lúdicas en libertad. Pretende que el tiempo liberado de obligaciones y compromisos sea empleado en actividades deseadas y esperadas (Cuenca, 2000), según las necesidades personales, que conduzcan a la plena realización. Este proceso, según Sarrate y Hernando (2009) implica modificar las percepciones sobre la vivencia del tiempo y de la experiencia beneficiosa de las actividades. Es una invitación a hacer cosas agradables. El reto es lograr en las mujeres del Tepetate que sean lo que soñaron ser, en tiempos de inactividad productiva.

Educar para el ocio implica el fomento de valores, actitudes, conocimientos y habilidades para el disfrute y, evitar los desasosiegos *por perder el tiempo* y reconocer que se es digno de dedicarse tiempo para la fruición y el encuentro consigo mismo, como una opción para conservar la alegría y la imaginación. Una vida alegre tiene materia prima para la comprensión y transformación del mundo. La diversión, recreación y aprendizaje le dan sentido a la existencia y cultivan de forma integral a la persona.

Los aprendizajes adquiridos en la diversión, silencio, contemplación y en actividades agradables son un patrimonio personal. Saberes y conocimientos que ayudan a interrogar el mundo, descubrir las necesidades y capacidades que configuran la persona. El pensamiento crítico, la imaginación, el desarrollo de habilidades y la satisfacción de necesidades son una forma de humanización porque dan la sensación gozo, de estar siendo y de plenitud.

El ocio es una posibilidad para tener una vida contemplativa, dice Faciolince (2011) que es pasear con pensamientos y amigos sin sentir culpa por estar en un tiempo improductivo. Italo Calvino (1979) ofrece una forma para gozar la vida y ser contemplativo, al aconsejar: relájate, concéntrate, recógete, deja que el mundo se esfume, adopta una postura cómoda y comienza a disfrutar de la vida; para deleitarse puede ser leyendo un libro, conversando con los amores, viendo el atardecer, tomando café, en la reunión de activistas políticos, en el trabajo comunitario, orando o en cualquier actividad que elijas por placer.

5. Las organizaciones sociales como apoyo en el proceso de educación sociocultural

El sujeto social es eminentemente social, el otro es mi referente, yo me encuentro en el otro. Hombres y mujeres son comunitarios; dice López-Calva (2009b), que hay una intersubjetividad espontánea que nos une en una estructura social que guía al proyecto de integración; aunque la realización de este nosotros tiene la posibilidad de la cooperación o de la destrucción. Esta dinámica de construcción del nosotros se origina en los modos de organización social que favorecen el terreno para la convivencia entre las personas.

Así mismo sostiene López-Calva (2009b) que la organización social ofrece las pautas para la convivencia social y los modos de conducir, gobernar y controlar las desviaciones de esta convivencia. El Sistema Municipal para el Desarrollo Integral de la Familia (SMDIF), tiene el objetivo de proporcionar beneficios a las comunidades para transformar las carencias en oportunidades de desa-

rollo. El SMDIF se vale del CAF para impulsar el desarrollo de la familia por la implementación de talleres de capacitación, cursos, pláticas y adiestramiento para el trabajo informal, así como de superación humana que permiten un desarrollo integral en las personas participantes

La razón de la existencia de las organizaciones sociales es influir en las formas de vida social, Méndez y col., (1993) sostiene que las metas sólo se pueden alcanzar en la acción concertada, en la coordinación de esfuerzos de los grupos. Los procesos de educación social se apoyan en las organizaciones sociales para poder lograr, con mayor eficacia los fines educativos. La misión del CAF y los objetivos de la educación para el ocio se complementan en la búsqueda de la humanización de hombres y mujeres para la construcción de comunidades más armoniosas y justas en la convivencia social.

El CAF, como organización social, es un espacio favorable para un proyecto de intervención socio-educativa por más de una razón: tiene como objetivo el crecimiento personal y desarrollo local, busca fomentar actividades formativas y recreativas que potencialicen las habilidades y valores de sus asistentes. Esto es apoyado, potencializado y direccionado por el educador sociocultural que tiene como horizonte la humanización de hombres y mujeres.

6. Consideraciones finales

La educación sociocultural es una respuesta a los tiempos modernos, porque su objetivo es enseñar a vivir y vivir con y en la comunidad. Es una vía para la formación integral de hombres y mujeres escindidos en una sociedad de efímeros lazos sociales. Es urgente recuperar y salvaguardar el tiempo para sí, identificar las necesidades personales que son básicas para la realización personal. Detonar la capacidad de imaginar y soñar. Tanto para Freire (2009), como para Greene (2005) la humanización comienza en la imaginación, soñando con mejores condiciones de vida que permitan alcanzar la plenitud. Soñar es estar haciéndonos, en constante discernimiento.

El trabajo de la educación sociocultural acompañado, y en algunas ocasiones sostenido por las organizaciones sociales, como posibilidad de lograr procesos formativos individuales que repercuten en el contexto comunitario, porque son ellas quienes sostienen parte de la estructura social. Además que es el campo propicio para la gestión del espacio, de la cultura y la apropiación del mundo.

Nota

1 La siguiente información del apartado está basado en el acompañamiento a estudiantes de quinto semestre de la licenciatura de Innovación y Gestión Educativa del área Sociocultural, que realizaban la fase diagnóstica de un proyecto de intervención sociocultural en el Barrio del Tepetate, en las instalaciones del Centro de Atención Familiar (CAF). Se formó un grupo de seis mujeres que asisten cada jueves, una hora y media a un taller de reúso creativo. Este es un espacio para compartir gustos, preocupaciones, sueños, aspiraciones sobre la vida cotidiana.

Resumen Curricular:

Mayra Araceli Nieves Chávez, Grado de maestro en Sociología de la Educación por el Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación (IMCED), doctorante en Educación Desarrollo y Complejidad por el Centro Universitario de Michoacán. Labora: Licenciatura en Innovación y Gestión Educativa de la Facultad de Psicología de la UAQ.

Referencias bibliográficas.

- Attali, J. (1985). *Historias del Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica
- Bauman, Z. (2007). *Amor líquido*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2010). *Vida líquida*. España: Paidós Estado y Sociedad.
- Cuenca, M. (2000). *Ocio humanista. Dimensiones y manifestaciones actuales del ocio*. España: Universidad de Deusto/Instituto de Ocio.
- Echeverría, B. (2010). *Modernidad y blanquitud*. México: Biblioteca Era.

- Faciolince, H. (2011). *Las formas de la pereza*. Argentina: Aguilar.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del oprimido*. México: Editores Siglo Veintiuno.
- Freire, P. (2009). *Pedagogía de la esperanza*. México: Editores Siglo Veintiuno.
- García, N. (2009). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: De Bolsillo.
- García, M. E. (2011). Tradición y modernidad en Querétaro. En Del Llano, Ramón y Solís, Oliva. (Coord.). (2011). *Historia, tradición y modernidad en el estado de Querétaro (Siglos XIX-XX)*. (pp. 21-46). México: UAQ, Porrúa.
- Giddens, A. (2012). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. México: Taurus.
- Gonzalbo, P. (2006). *Introducción a la historia de la vida cotidiana*. México: El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos.
- Greene, M. (2005). *Liberar la imaginación. Ensayos sobre educación, arte y cambio social*. España: Graó.
- Hobsbawm, E. y Ranger T. (Eds.). (1983). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica
- Calvino, I. (1979). *Si una noche de invierno un viajero*. México: Editorial Siruela Biblioteca Calvino.
- Landes, D. (2007). *Revolución en el tiempo. El reloj y la formación del mundo moderno*. España: Crítica
- Le Goff, J. (2008). *Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval*. España: Gedisa.
- López-Calva, M. (2009a). *Educación Humanista I*. México: Gernika.
- López-Calva, M. (2009b). *Educación Humanista III*. México: Gernika.
- Méndez, J. S. y Col. (1993). *Sociología de las Organizaciones*. México: Mc Graw-Hill.
- Morin, E. (1997). *El Método II. La vida de la Vida*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Morin, E. (2003). *El Método V. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Ortega, J. (coord.). (1999). *Educación social especializada*. México: Ariel Educación
- Sarrate, M. L. y Hernando M. A. (coords.). (2009). *Intervención en Pedagogía Social. Espacios y Metodología*. España: Narcea UNED.
- Savater, F. (2008). *El valor de educar*. México: Ariel.
- Viché, M. (2007). *La educación sociocultural*. Consultado el Consultado el 18 de julio de 2013 en: <http://quadernsanimacio.net/marioviche/edusocicul.pdf>.